



Capítulo 186: Eureka

Sunny tardó mucho tiempo en percibir la anomalía por varias razones. Para empezar, era tan sutil que era casi imposible notarlo. Toda su mente estaba concentrada en los pensamientos de la técnica y los estilos de batalla, y aún así, solo lo vio por accidente.

La segunda razón tenía que ver con su decisión de enfrentarse al Santo de Piedra sin el aumento de su Habilidad de Aspecto. Por eso, la sombra no tenía nada que hacer. Volvió a actuar como una sombra adecuada y obedientemente repitió cada uno de sus movimientos mientras luchaba.

La última razón era Effie, o, más específicamente, el hecho de que había traído una fuente de luz a la guarida oculta, haciendo que la sombra fuera realmente visible.

Debido a esta improbable combinación de eventos, Sunny pudo verlo.

Estaba en medio de una feroz batalla contra el Santo de Piedra, el sudor y la sangre goteaban por su maltrecho cuerpo. El clamor de las espadas chocando entre sí impregnó la cámara, ahogando el sonido áspero de su laboriosa respiración. Desviando otro golpe, Sunny se agachó rápidamente y dejó que el borde del escudo de la criatura silbara en el aire sobre su cabeza.

Su torpe intento de imitar una de las respuestas explosivas del Santo de Piedra fue fácilmente bloqueado, y los dos continuaron el duelo. Esta vez, duró un tiempo especialmente largo. Sunny estaba bastante seguro de que ya había resistido el opresivo asalto del monstruo durante un minuto y medio.

De ser cierto, este fue su mejor momento personal.

Después de innumerables combates como este, a veces entraba en un estado especial de flujo. En él, su mente estaba tranquila y clara, operando a una velocidad tremenda. Cuando Sunny entró en este





estado, su atención se volvió simultáneamente aguda como una cuchilla y extrañamente desenfocada.

Normalmente, tendría que concentrarse en detalles específicos, como observar el juego de pies del enemigo para predecir de dónde vendría el próximo golpe. Sunny incluso pudo dividir su mente en dos, con una parte absorbiendo la información que llegaba a través de sus ojos, mientras que la otra estaba preocupada por lo que la sombra veía.

De esta manera, podía concentrarse en dos enemigos al mismo tiempo o tener una visión completa de su entorno, para que nadie pudiera acercarse sigilosamente a él por detrás.

Sin embargo, con su atención no enfocada en nada, de alguna manera era capaz de percibirlo todo. Cada detalle, ya sea el juego de pies del enemigo, la dirección de su mirada o el ligero cambio en el entorno, simplemente se convirtió en parte del tapiz que lo abarcaba todo y que percibía como un todo.

No hace falta decir que esta capacidad de ver todo simultáneamente y pensar con la velocidad suficiente para actuar en consecuencia aumentó drásticamente su rendimiento en combate. Estaba en consonancia con la extraña sensación de claridad que había logrado después de casi morir en la batalla contra su primer centurión caparazón, y se sentía como una continuación natural de la misma.

... En ese momento, Sunny entró en este estado de flujo una vez más. Después de algunos intercambios más, de repente notó que había algo extraño en su sombra.

Instintivamente, le prestó más atención mientras continuaba luchando.

Fue entonces cuando se dio cuenta de que los movimientos de su sombra, aunque eran casi exactamente iguales a los suyos, en realidad no eran los mismos.

Había una diferencia muy leve, casi imperceptible.





Pero podía sentir algo vasto y profundo que se escondía en esta pequeña divergencia.

Aturdido, disminuyó la velocidad y miró fijamente a la sombra.

'¿Qué... ¿Qué acabo de ver?'

De hecho, Sunny estaba tan aturdido que por un momento olvidó por completo dónde estaba. En el siguiente segundo, el borde del escudo del Santo de Piedra lo golpeó en el pecho, enviándolo, volando contra la pared una vez más.

Sunny se estrelló contra las frías piedras, cayó al suelo y gimió débilmente.

– ¡Ay! Ese dolió'.

Sin embargo, inmediatamente se olvidó del dolor. Sentada, Sunny miró su sombra con los ojos muy abiertos.

'Esto... esto es...'

¿Qué vio?

Los movimientos de la sombra, aunque exactamente iguales a los suyos, también eran diferentes. Fue... Fue...

Como si una luz se encendiera en su cabeza... o mejor dicho, se ahogó en las sombras... De repente, Sunny tuvo una epifanía. Esta revelación fue tan asombrosa que casi lloró en voz alta.

La divergencia entre él y su sombra no fue aleatoria, ni caótica. Era coherente y armonioso, insinuando un significado más profundo. Y ese significado era...

Que su sombra tenía un estilo de batalla propio.





Sunny solo vio un atisbo de ella a través de la ligera discrepancia en sus movimientos. Si alguien no conocía la sombra tan bien como él, nunca se daría cuenta de nada. Incluso él solo lo vio por accidente.

Lo que vio no fue suficiente para discernir nada sobre ese estilo de batalla, excepto por el hecho de que existía. También fue capaz de sentir su... esencia. Era fluida e insidiosa, informe y siempre cambiante, como la sombra misma.

Esta descripción era tan cercana a su naturaleza que Sunny sintió que era seguro asumir que los movimientos del estilo de batalla no eran algo que la sombra realizara a propósito, sino más bien una manifestación de su cualidad innata.

¿Hizo... ¿Tenía su sombra un arte de batalla fusionado en su propio ser?

"... Es una ayuda inestimable", susurró.

Si esto era cierto, entonces Sunny acababa de encontrar la respuesta a la pregunta que lo había estado atormentando durante los últimos días.

Si bien el estilo de batalla que le confió Nephis era versátil y mortal, y la técnica del Santo de Piedra era indomable y opresiva, no eran los suyos. Por mucho que los practicara, sentía que le faltaba algo.

Individualidad.

Solo creando un estilo propio, Sunny podría estar a la altura de los mejores luchadores que existen. Hasta entonces, siempre sería solo un imitador.

Por supuesto, crear un verdadero estilo de batalla no era algo que un novato como él fuera capaz de hacer. Más que eso, había una diferencia entre saber que existía el misterioso estilo de sombra y realmente entender de qué se trataba.

Pero aún así, todavía... Fue un comienzo. Si descubriera el secreto que se esconde dentro de su sombra y lo combinara con la fluida adaptabilidad de su estilo actual, ¿cuál sería el resultado?





Poniéndose de pie, Sunny escupió una bocanada de sangre, se secó el sudor de la frente y se acercó a su torturador, el Santo de Piedra.

Levantando el Fragmento de Medianoche, apretó los dientes y dijo:

"¡Otra vez!"

Pronto, el estrépito de las espadas resonó en la cámara oculta una vez más.

Solo que esta vez, Sunny prestó mucha atención a su sombra ...

